

Con la venia de Algeciras.

Así, de pronto, aquí me tienen.

Aquí está este aprendiz de pregonero que se sube a este atril de la ciudad que me da acogida y hospitalidad desde hace 27 años. Como una criatura corriendo por las playas de **Getares**, con el viento de Levante que te lleva a todas partes, apoyo mis manos en este soporte y te veo, **Algeciras**, con los ojos del asombro y de la extrañeza, vestida de domingo de pregón.

Con su permiso, **Ilustrísimo Señor Vicario Delegado Episcopal del Campo de Gibraltar.**

Excelentísimo señor alcalde de **Algeciras.**

Reverendo Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Señor **Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.**

Queridos Hermanos Mayores de Hermandades y Cofradías.

Ilustrísimas Autoridades, Hermanos Cofrades, **familia**, jóvenes, niños, señoras y señores.

Queridos todos que me acompañáis hoy, 2 de abril, en el decimo segundo aniversario de la subida al cielo de **San Juan Pablo II**; doce días después de que la negrura del invierno haya dado paso a la primavera del blanco azahar: ¡el tiempo de lo auténtico ha llegado!, ¡la verdad ya está aquí!

A 7 días de los **Ramos** en la ciudad de la **Palma de María Santísima**, no sé lo que esperas hoy de mí, **Algeciras**. Tampoco sé la cantidad de fe que me empuja en el día a día, pero quiero saber lo que yo guardo para darte.

Vengo con la ilusión y el ánimo que en estos memorables seis meses desde que fui nombrado pregonero me habéis transmitido; con la certeza de que no voy a dejar una inmortal pieza literaria, pero con el convencimiento íntimo de transmitir una **Semana**

Santa de Algeciras y una Algeciras en Semana Santa.

Yo he venido a hablar con **ESE**, el **Dios** que todos llevamos en nuestro corazón, el que se esconde –pero no se oculta- en nuestras intimidades enigmáticas de ese armazón infranqueable que es la conciencia de cada uno.

Viene conmigo el **Cristo de la Veracruz** que me acompaña desde **1972** en las considerables profundidades del vacío, y el **Cristo de Medinaceli** que quiero que crea en mí, el que discurre sentenciado por tus calles con una inmensa multitud especial que pide misericordia tras su paso. El que no se me muere en las tardes borrascosas de viernes, de sus viernes, con quien tanto converso en mis adentros y quien me ha dado en las horas perdidas de **Humildad** que no tengo; de **Generosidad** que me falta, de **Paciencia** que se me termina, de **Templanza** que se me exige, de **Caridad** que clamo para mí y que me falta para los demás, para el otro, para el distinto.

Acudo desde la nada, acaso desde la oquedad, a este llamamiento que se me hizo cuando en septiembre se juntaba el verano levantero con el otoño berreante.

Me santiguo cada mañana al empezar la jornada cuando te miro *p'arriba* y las nubes algodoneras que conforman un techo en la bahía no me dejan mirar tu cielo. Pero lo veo, Sé que **Estás** ahí, aunque no logro medir cuanto **Dios** llevo dentro de mis costados.

Estoy seguro que seré juzgado por el **Nazareno** cuando llegue la hora, sin el rigor del que tras azotarlo atado a **La Columna** se lavó las manos.

Estaré en guardia para, en una **Buena Muerte** estar frente al **Cristo** que me vio estudiar y ayudó e hizo de mi lo que soy, torpe cristiano que se desmorona cada día, pero que yergue sin ser digno de la palabra suya que me basta para sanar.

Hacer justicia: la que yo busco en el día a día, pero sin escudriñar el castigo por sí mismo, sino que la pena sea dada para la reeducación del responsable, de tal modo que se le pueda abrir una esperanza de reinserción en la sociedad, que de eso **Algeciras** sabe mucho hace tiempo: **Piñera, Botafuegos, CIES...**

Conocedora de hijos suyos o venidos más allá de tierras donde la desesperación y el hastío por la rutina diaria llevan a bajar a las profundidades infernales del mal y que su viaje al falso dorado acaba allende **San Bernabé**.

No hay pena válida sin esperanza. Un castigo clausurado en sí mismo, que no dé lugar reinsertión social, es una tortura, no es una pena. Y la **Ciudad de la Bahía** sabe y ayuda, desde hace muchos años que hay **Esperanza y Gracia** en la reconducción de quien tropezó o volvió a toparse con las diferentes caras del pecado.

La primavera llegó hace 300 horas, y con ella la **Llamada Divina** que nos hace comprender que la vida toda es milagro que se produce cada día. El aire, la luz y la lluvia que inspiraron a los imagineros, se amalgaman y complementan en torno a la **Cruz del Nazareno**, o **Amortajado**, antes en el **Huerto**... El recuerdo de la claridad y del azul del cielo en una mañana deslumbrante de nuestra Primavera puede –como el levante- durar mucho tiempo... luz espléndida en la **Plaza Alta** o en lugares escondidos de **San Isidro**; luz magnífica que nos lleva a reflexionar en muchas ocasiones que nuestras calles, todas ellas, están hechas para que el sol las inunde y para que discurren por ella llegados a este tiempo, pasos y nazarenos.

Vengo hoy, segundo domingo de primavera, **Domingo de Pasión**, con palabras escritas con sentimiento de esta tierra, queridamente sinceras, para mostrar la auténtica confesión de mis días y mis noches algecireñas, **Ciudad de la Bahía**, tierra de **María Santísima de la Palma**, para celebrar la **Semana Santa** de quien quiere escapar, cual infante cándido, a la realidad de sus ingenuidades.

¿A quién debo agradecer estas reflexiones alejadas de poesía, inspiración y más propia de quien busca engrandecerte -**Algeciras** marinera y mariana- con palabras hermosas?: a la **Inmaculada Virgen María de la Palma**.

A ella, desde aquí, le pido que me dirija convenientemente por los pasos de esta bendita locura cofrade que es el pregón.

Que en este montaje de culto y en esta estación y en este camino,

“Su mano me lleve,

Su luz me guíe y

Su corazón me sostenga.

¡Inmaculada Virgen María!

Así sea”

Me tranquiliza saber **Señor**, que tu amor, a diferencia de la fe y la esperanza, no pasará jamás, ni ahora ni nunca. Es una certeza inquebrantable. Y que estas palabras de hoy, sin el amor de **Dios** joven, activo y dinámico, atrayente, que me inspira, de un modo incomparable, no llegarían al oído de **Algeciras**.

Pido a la **Auxiliadora de los Cristianos de Algeciras** –coronada canónicamente antes de tres meses- la purificación de la palabra, mientras este pregonero ofrece en su honor sus mejores sentimientos y la alegría de saborear la fe que recibió de sus padres; y ante el regalo de su designación, no encuentra muestra de gratitud mejor que pedirle a **Ella, Madre del Buen Consejo**, por nuestro director espiritual, por nuestro Alcalde y la corporación municipal que preside, por el **Consejo Local de Hermandades y Cofradías** y por su Presidente, por mis hermanos mayores de **La Borriquita** y el **Santo Entierro de Algeciras**, de la **Veracruz de Sevilla** y del **Cristo de la Misericordia de El Castillo de las Guardas**, especialmente. Y por tan generoso e ilustre presentador.

Jesús: Muchas gracias por tus amables y sentidas palabras. Sé que lo haces con el corazón, con afecto y sentimiento. No en vano el **Cristo de la Cárcel** y su madre, la **Virgen de los Remedios** te han debido guiar por el sendero *mairenero* de la prosa cariñosa y hermosas palabras que has pronunciado.

Y muchas gracias también a tantos y buenos amigos y cofrades que estáis aquí hoy en esta mañana de pregón.

Mi agradecimiento también a las buenas y anónimas personas que cada vez que me han visto por la calle, o en las redes sociales, la plaza alta digital, se han detenido a saludarme y felicitarme, me han mandado mensajes de ánimo y aliento. Y a todos, por sus oraciones y por tantas muestras de afecto.

Y a los **Medios de Comunicación**, escritos, de la imagen, del sonido, y virtuales, que tan magnífico trabajo desarrollan año tras año, llevando la **Semana Santa** a los enfermos, a los impedidos y a quienes están lejos de su Ciudad amada, de **Algeciras**.

Que el **Cristo de la Buena Muerte** pague a todos, esa ilusión que hoy nos convoca en este tabernáculo de cultura popular que es el **Teatro Florida**, frente a otro templo de no menos fervor popular y marinero, como es la Parroquia de la **Virgen del Carmen**.

Ver una cofradía en la calle es algo asombroso que queremos ardientemente, tras salir de casa vestidos de punta en blanco, y nos cruzamos con el primer nazareno el **Domingo de Ramos**.

Imaginad si no, el momento en que vemos la primera **Cruz de Guía** bajo el Sol y rodeada por los fieles, o cuando escuchamos por primera vez los tambores y las cornetas: Se nos saltan las lágrimas.

Cuando salga **La Borriquita** este año en su septuagésimo aniversario de la fundación de la hermandad, el **Señor en su Entrada Triunfal en Jerusalén** con un nuevo rostro obra del imaginero Miguel Bejarano Moreno, entre Palmas y Ramos de Olivo -la primera en la calle- nos hará meditar sus palabras:

"Quien no reciba el Reino de Dios

Como un niño

No entrará en él"

Ya siento cómo, camino de la **Plaza Alta** va *—poco a poco no corré!*- desde **Salesianos**, la **Borriquita** al **Templo Mayor**. De seguro que la **Burra** no se va a asombrar, porque el incienso aquí huele a papas asás y a pulpo asaos sabiendo a limón. Que el olor a incienso se me confunde también a almendra *garrapiñá* por **Rocha**, **Sevilla**, **San Antonio**, **Convento...** y la **Pollina** no se asombra por esos sahumerios. No me la quiero perder cuando visita en **San Isidro** al **Señor de Algeciras** tras subir por **Montereros** acompañada de la niñería especial, con sus túnicas y capas blancas, capirote y zapatos negros. Recién planchados, recién limpios, ya en la calle con el visto bueno de mamá, de abuela. La monaguillo más guapa, el acólito más bonito, la más sublime nazarena de la procesión.

Tan linda esa **Borriquita**, como **Él**, a quien nuestras madres nos enseñaron a darles el corazón:

¡Tómalo, tómalo, tuyo es y mío no!

Antes de acostarnos todas las noches, tras enseñarnos que **Santa Mónica** bendita era la madre de **San Agustín** y que la cama nuestra, tenía *—tiene-* cuatro esquinitas con cuatro

ángeles que nos las guardan, dos a los pies, dos a la cabecera y la **Virgen María** que es mi compañera, que me dice: duerma y reposa, no te dé miedo de ninguna cosa...

Y guardando en la memoria lugares y momentos cuyos recuerdos nos hace mucho bien.

Quienes hemos crecido entre los montes de **El Castillo de las Guardas**, jugando en el porche de la **Iglesia Parroquial San Juan Bautista** donde mis padres -que en paz descansen- me bautizaron, o quien de niño se sentaba junto al arroyo -en **Fuentenueva** a apagar la sed, **Sierra Luna**, **Chorrosquina**, o quien jugaba en la plaza de su barrio, **San Isidro**, la del **Corpus Christi**, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad y evoca cuántas lecciones nos dieron nuestras madres.

Es la identificación plena de la persona con el lugar donde uno vive, crece y descubre su enorme atracción, conoce sus costumbres y tradiciones fuertemente arraigadas en el tiempo y acaba amando a la ciudad y sus gentes.

A lomos del hermano jumento, reflejo de la existencia de **Dios**, te paseas por **Algeciras**, como te cantaba **San Francisco de Asís**:

**Alabado seas, mi Señor,
Por el hermano viento y por el aire,
Y la nube y el cielo sereno,
Y todo tiempo, por todos ellos
A tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor,
Por la hermana nuestra madre tierra,
La cual nos sustenta, gobierna
Y produce multitud de frutos
Con coloridas flores y plantas, juncia,
Romero entre el aroma del laurel,
Ojaranzo en flor,
Elegantes durillos y acebos**

Cuando te sirves del asno para tu entrada triunfal en la **Jerusalén Especial**, nos das un toque de atención, nos enseñas que la interdependencia de las criaturas es querida por **Dios**.

El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el chaparro de los **Parques Naturales del Estrecho o de Los Alcornocales** que nos invaden hasta la playa misma y el cilantro – culantro que se dice en la **Sierra de Aracena**- y que adquirimos en la plaza de la **Virgen de la Palma**, mira tú, **Madre**, dónde estás también, el águila y el gorrión, el buitre leonado y el vencejo, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma y que existen en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente.

Igual ocurre aquí en el sur del **Sur de Europa**, en donde todos los ciudadanos más allá de la Bahía, desde **Tahivilla** a **San Enrique de Guadiaro**, desde **Palmones** a **San Pablo de Buceite**, nos necesitamos y nos complementamos.

San Francisco de Asís nos advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

El **Domingo de Ramos en Algeciras**, desde aquel **28 de Marzo de 1344**, hace 673 años y 5 días, en que **Alfonso XI** entró en **Algeciras** y la incorporó a la **Corona de Castilla**, es **Borriquita** y es **Huerto**, es naturaleza viva, ese libro en el que **Dios** refleja su hermosura y su bondad y se hacen visibles para la inteligencia del hombre a través de sus obras, desde la creación del mundo, el cual es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

En el **Huerto**, mientras **Jesús** hablaba con su **Padre**, sus apóstoles dormían. ¡Ay! La debilidad humana exhibida desde el primer momento.

Es necesario perdonar para ser perdonado, y sufrir con paciencia las debilidades ajenas para que los demás puedan soportar las nuestras.

Dar de comer al hambriento, techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos.

Reflexionemos en este tiempo de **Cuaresma** sobre las obras de misericordia, corporales y espirituales. Es un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del **Evangelio**, donde los pobres son los privilegiados de la **Misericordia Divina**.

No se rodeó el **Orante** en la **Huerta**, precisamente, de lo más florido del pueblo.

No en balde la cofradía que llega al Templo Mayor el **Domingo de Palmas** después de **La Borriquita**, desde la **Parroquia del Corpus Christi**, es la Hermandad de la **Oración en el Huerto**.

Jesús, Orando en el Huerto de Getsemaní, acompañado de **Santiago el Mayor, San Juan Evangelista y San Pedro**, ellos, durmiendo a los pies de un olivo, recibe un cáliz que ha de pasar pronto.

La prueba de que **Dios** nos ama es que **Cristo** murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Esa es la **Misericordia Divina**. El amor es la expresión más alta de toda la vida y nos permite existir.

Hoy, la **Misericordia** nos exige mirar cara-cara al hermano, oírlo, abrazarlo, ayudarle a pagar la hipoteca si es preciso, a lo mejor echarle una mano en la compra del super o simplemente hablar con aquel conocido que desempeña un reconocido papel en la vida social, económica o municipal de nuestra comunidad y empujar un expediente extraviado, olvidado, o acaso tramitado con precipitación o prisas inusitadas y con excesivo rigor.

Summum ius summa iniuria. La aplicación de la ley con todo rigor es la expresión máxima de injusticia. Que si, **sin amor no somos nada, sin justicia somos menos**.

Misericordia Rezadora, en el **Huerto**, amor por tus hijos en el camino de visita a la **Mariana Palma**, perpetua regidora de **Algeciras**. A la **Madre** que conoce a su **Hijo** y sabiendo de su **Buen Fin** encomienda en **Caná** a los anfitriones de la boda, que hagan lo que **Él** diga.

Seamos artesanos de la **Misericordia**: si damos la espalda para no ver el hambre, la enfermedad, las personas explotadas... estamos cometiendo un pecado grave, moderno,

actual, y damos preocupantes muestras de no creer de verdad en la **Resurrección de Cristo**, que es lo que nos convoca hoy aquí.

No quiero pregonar la **Semana Santa** sin más. Estoy convencido –y lo digo hoy aquí– que tras Jesús **Crucificado**, llega **Cristo Resucitado**. Esa es la verdadera alegría de quienes no nos avergonzamos de decir que somos cristianos.

No sería digno de la **Iglesia** ni de un cristiano pasar de largo y pretender tener la conciencia tranquila sólo porque se rezan jaculatorias o plegarias y se haya asistido el domingo y fiestas de guardar a Misa. No vale acudir al triduo de mi cofradía, al quinario de la hermandad hermana, a las novenas de mayo, julio o agosto, a la octava de otra archicofradía o ir de romería al santuario de la **Virgen** de nuestra devoción, si luego nos olvidamos del mandato claro de amor. No se es cristiano en **Adviento**, **Cuaresma** o **Pentecostés** solamente, o todos los viernes por la tarde en solemne besamanos o besapié.

¡Quien quiera oír, que oiga!

El **Calvario** es siempre actual; el **Calvario** es llevar los unos los pesos de los otros. No ha desaparecido ni permanece sólo como nuestras sagradas imágenes en las parroquias.

La **Misericordia de Dios** –dice el **Papa Francisco**– no es una idea bonita, sino una acción concreta.

Y en **Algeciras** sabemos muy bien cómo podemos precisar la **Misericordia**. En **La Piñera**, **El Cobre**, **El Saladillo** o **La Bajadilla** hay sitio para demostrar que la misericordia humana puede ser auténtica —compasiva y comprensiva— en actos determinados del actuar diario.

Y sus gentes saben de mujeres y hombres misericordiosos. Sí, esas personas que no relato aquí, porque no buscan la grandeza de oír su nombre el día del pregón, sino la satisfacción y mirada feliz del niño que ha comido caliente ese día o que estrena la ropa que a otros les sobra. La admonición del **Apóstol Juan** sigue siendo válida hoy día:

“Hijos míos,

No amemos solamente con

La lengua y de palabra,

Sino con obras y de verdad”

Si no entendemos qué es vivir en **Misericordia**, es que no vamos a comprender la **Semana Santa** nunca, y seguiremos dormidos mientras el **Maestro**, nuestro **Salvador**, sigue orando en el huerto; y nosotros pasando de ese cáliz.

Recuerdo mi cofradía sevillana del céntrico **Barrio de la Gavidia** cada lunes santo, muy cerquita donde el **Señor de Sevilla** presenció mi casamiento con **Viky**, mi mujer, misericordia infinita encarnada en fiel esposa y mejor madre, a quien tanto quiero hace casi 27 años, y recibieron las aguas cristianas mis hijos **Álvaro** y **Nacho**.

Toma tu cruz y sígueme reza la verdadera cruz. La **Veracruz**.

En **Algeciras** decir lunes santo es decir **La Columna**. Es reconocer a la **Hermandad de Jesús Flagelado y María Santísima de las Lágrimas**, la hermandad de la **Capillita de Europa**, enfrente de la **Iglesia Mayor** donde ha de llegar en estación de penitencia.

No importa tanto si se fundó en 1945 y tras diversos y azarosos avatares procesiona regularmente desde 1986 -hace este año más de tres décadas de ello- como lo que representa y que debe hacernos reflexionar.

Que la obra de **José Román** u otros afamados imagineros se paseen por **Algeciras** en semana santa es reconfortante para quienes somos **ciudadanos de la Bahía**. Pero lo que debe servirnos de meditación para que no se nos vaya el **Señor** de la mente es el entresijo que encierra el **Misterio de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna**: debe ser la voz de nuestra conciencia.

¡Cuántas veces el hombre amarra las manos al hombre y lo golpea, sin darle siquiera una oportunidad de expresarse, con la anuencia de los falsos acusadores, ante el influyente **Anás** de cada día, diciendo desde la soberbia "*¿así respondes al Pontífice?*"!

¡**Jesús** ante **Anás** es la mayor demostración contra la violencia!: del paro, de la intolerancia, de género.

Contra la violencia que supone permanecer pasivos y dormidos ante la cruda realidad de la migración, porque la **Ciudad de la Bahía**, especialmente, sabe de migración.

Contra la violencia de maltratar a este planeta año tras año, dejando chamuscado el monte. ¡Ay!, que el pueblo que me vio nacer sabe de eso un rato, porque el verano pasado **Lucifer** se paseo por los montes castilleros de **Valdeflores** y **La Alcornocosa**, dejando un aspecto lúgubre y desolador por mucho tiempo.

Contra la violencia de la carretera, esas terribles experiencias que todos de una u otra forma hemos tenido la oportunidad de vivir más o menos de cerca, sea desde **Algeciras** a **Vejer de la Frontera**, sea en las autopistas.

Porque hemos conocido a quien, por querer ser libre y feliz, el hermano nuestro **Caín** decide expulsar de este mundo terrenal.

Ese **Caín** con apariencia de conductor que por llegar antes desprecia la vida de los demás en la carretera.

Ese **Caín** que para ahorrarse gastos y obtener ganancias obscenas, manda al andamio al trabajador sin medidas de seguridad.

No, no podemos seguir teniendo atado a **La Columna** a nuestro **Dios**. Porque ese no es mi pregón.

Cristo sigue hoy día atado a **La Columna**, por ejemplo, cuando el acceso al agua potable y segura como derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la supervivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos, digo: cuando ese derecho no lo hacemos posible.

Cristo sigue atado a **La Columna** cuando hay personas que no tienen acceso a la sanidad porque su pasaporte –si es que tienen pasaporte- no lleva impreso el escudo del país al que han llegado tras jugarse la vida –y que otros la perdieron en el intento- en frágiles embarcaciones en su travesía en ese inmenso **Estrecho**. Eso, es negarle el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable.

Seamos conscientes de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

Cristo estará atado a **La Columna** y su madre seguirá llorando si el mundo en el que vivimos no dice no a la violencia.

No a la Violencia en aquellos enclaves territoriales donde la intolerancia de unos cuantos provoca tantas víctimas inocentes diariamente.

Pero no a la Violencia aquí también, en la calle, en las aulas, dentro de casa.

No a la Violencia en la mirada insidiosa, en la mirada de desprecio.

Cristo debe ser liberado de la columna.

Los **Lunes Santos**, **Jesús** atado a **La Columna** es un recuerdo de que tenemos que tomar la cruz y seguirlo.

Cada una de esas muertes es una lágrima de **Nuestra Madre**, de la **Madre de Dios**.

Debemos meditar sobre ello cuando la cofradía de la **Capillita de la Virgen de Europa** discurre por **Algeciras** en innegable y respetuosa compañía de las fuerzas y cuerpos de seguridad como patrona local de quienes día a día se ocupan y preocupan de que la ciudad sea más libre y más segura.

Si hay un ejemplo en **Algeciras** de **Fe** en **Jesucristo** como manantial inextinguible de solidaridad, ese paradigma se llama **Medinaceli**.

Algeciras es **San Isidro**.

El barrio de **San Isidro** es **Algeciras**.

El **Martes Santo** no hay **Algeciras**.

El **Martes Santo**, **Algeciras** se llama **San Isidro**.

El **Martes Santo**, la **Cofradía del Medinaceli** y **María Santísima de la Esperanza**, se hace a la calle.

El **Medinaceli** es aquello que justifica que las cofradías lleven a cabo su misión evangelizadora. La **Iglesia Universal** tiene como razón primera la **Evangelización**. Y **Medinaceli**, **San Isidro** lo sabe y lo hace, porque hoy, evangelizar es practicar la

caridad.

La solidaridad no es un concepto de hoy; **Cristo** nos lo enseñó hace dos mil años. Debemos ser hombres y mujeres de nuestra época. No podemos volver la espalda a la realidad del mundo.

Los cristianos debemos dar testimonio de la **Fe** cristiana, llevando la **Esperanza** a quienes sufren tantos problemas de la humanidad hoy día.

Debemos esforzarnos en dar ejemplo a los jóvenes, semilla del futuro y cofrades del mañana, teniendo como modelo, la oración que tanta gente dirige al **Cautivo** y a su madre **María Santísima de la Esperanza**, en aquella capilla del centro algecireño.

Ante la **Virgen**, con esa serena elegancia y ese estilo tan cautivador del paso de palio que luego deslumbra por las calles del barrio, en busca de la **Plaza Alta**, todos debemos rezar por la **Paz** del mundo, para que el hombre sea capaz de dialogar antes de llegar a la confrontación, y para que cese el terrorismo en cualquiera de sus rostros en que se nos presenta. Sus responsables responderán ante el **Altísimo** por la muerte de tanto ser inocente. Nunca se puede atentar contra la vida, y menos en nombre de **Dios**, porque **Dios es Amor**.

¡Que la **Justicia Divina** sea inflexible sobre los enemigos de la **Paz**, de la convivencia y de la vida!

¿Para qué, y por qué, sale a la calle tanto devoto el martes santo en **Algeciras**? ¿Cómo es capaz de convocar a esa multitud ese **Hombre Dios**? ¿Qué tiene para que miles de hombres y mujeres lo acompañen durante tantas horas? ¿Es un loco? ¿Un revolucionario? ¿O es simplemente el **Hijo de Dios**?

¡Es el único capaz de asegurar la **Vida Eterna**! **Él** es el **Todo** y es de todos: estar junto a **Él** es sentirse en el cielo.

En estos tiempos de la segunda década del siglo XXI, en que nos encontramos conceptos deslucidos, manoseados, con desvalores humanos clásicos, ser cofrade nos debe llevar a hacer un esfuerzo ímprobo para transmitir nuestra fe, porque el agnosticismo o el laicismo parecen estar de moda.

Hoy, cuando la competitividad entre las personas es la guía de muchos y su sentido de

vida, la espina sobre el sedoso tacto de la flor, la **Esperanza** y la **Misericordia**, que decía otro pregonero antes que yo –precisamente el que me embarulló para estar hoy ante ustedes- nos deben llevar a germinar campos de vergüenza, a regar los surcos de la caridad, a rastrillar entre los corazones para ver florecer de nuevo el verde de las hojas que se agarran a la rama de la fe. Ser cristiano no puede entenderse sin compromiso.

En estos tiempos y en estas tierras tan especiales para nuestras **Hermandades**, iremos con más ilusión que nunca hasta el **Templo Mayor**, a orar ante la **Virgen Dulce y Guapísima**, gozo eterno para el alma.

Y rogaremos encarecidamente cuidado infinito a aquellos que la pasean en una **Algeciras** inigualable y espléndida.

Dar testimonio de nuestra **Fe** supone ilusionar al hombre del siglo XXI con un mensaje de **Fe y Cultura** que debe suponer fuerza bastante para hacer salir al mundo de todos los subdesarrollos.

Un mensaje con altura de miras, que tenga en cuenta la dignidad humana.

*En el cielo me enardecí a favor
del Señor Dios de los ejércitos”*

y

“En Cristo, la Caridad me Hizo”

El ímpetu para conseguirlo se ha de buscar en la **Archicofradía del Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Mayor Dolor**, cuyo tránsito por las calles algecireñas es **Tesoro del Pueblo, Inspiración para el Sentimiento, Recuerdo Inextinguible, Olor de Santidad, Faro de Luz; Raíz, Tronco y Árbol del Paraíso de la Fe y Música callada**, que brota en el alma y que hay que escuchar con el alma, mientras todo es **Primavera** en torno a **Él** en tarde de **Miércoles Santo**, bajo celestial y dorada pirámide de luz.

De vuelta, tras discurrir por **Segismundo Moret** y **Duque de Almodóvar**, volverán a la **Capilla de San Antón**, en la **Plaza Juan de Lima**, los pasos del **Santísimo Cristo de la Buena Muerte** y **Nuestra Señora del Mayor Dolor** tras procesionar por **Algeciras**. Momento solar en el que se despedirán **la Madre** y **El Hijo** de su vecindad de **La Caridad**, y les dirán a sus fieles, hasta el miércoles santo que viene si **Dios** quiere.

La **Semana Santa** no tendría existencia clara y determinada, sin el sentimiento del pueblo. Existe y se consolida a través de un vagar y un sentir por las intrínsecas raíces de nuestro entorno.

El pueblo de **Algeciras** liga buena parte de los momentos importantes de su vida a las figuras de la **Pasión** y a las parroquias que las albergan, donde quieren bautizar a las vidas que florecen, vidas que se unen a otras vidas y se despiden vidas para después descansar en paz.

Modelo de ello es esta cofradía que saca a la mar en solemne procesión todos los 16 de julio, a la **Santísima Virgen del Carmen** que es centro de devociones e invocaciones todo el año.

Los algecireños lo sentimos de forma muy personal, muy íntima, aunque lo celebramos en comunidad: salimos a la calle a participar en las procesiones: el día del **Corpus**, el 15 de agosto festividad de nuestra **Patrona y Alcaldesa perpetua de Algeciras**, o cuando **la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Europa** saca a su titular a la calle para mayor regocijo cristiano. Y este año cuando celebremos la coronación canónica de la **Virgen Salesiana algecireña** que también sale a la calle todos los 24 de mayo.

Siempre nos acompaña el bullicio, el tumulto, el vocerío, el ruido... Pero cuando **Dios** o **María** se acercan, hay quietud, serenidad, reposo, sosiego... para que la vivencia individual vuelva a formar parte de nuestra memoria personal. Y es que somos pudorosos con nuestros valores más personales. ¡Cuánto nos gusta utilizar el zaguán de nuestras almas...; que, al patio interior, al centro de nuestro fuego, no todo el mundo tiene acceso!

La unión de las devociones con los lugares en los que se ha sentido el paso de la vida – me miro y veo que **Algeciras** pasa en mi vida decididamente- nos da nuestra identidad social y humana.

Escuché a un insigne pregonero sevillano decir que **“Ni la ignorancia ni el pecado privan al hombre sencillo de ese alivio del alma que es la oración. Solamente muere cuando la fe muere y en cualquier lugar de nuestra Andalucía profunda la encontramos todavía muy rica y muy viva”**, siendo **Algeciras** muestra verdadera de ello.

Una fe que no tendrá grandes contenidos teológicos a los ojos de unos, y que estará más cercana a una práctica cuasimágica para las críticas de otros. Pero tanto a unos como a otros, con el mayor de los respetos, les pido comprensión, generosidad, tolerancia... Tanta como los cofrades debemos tener para con quienes quieren conocer de verdad la **Semana Santa**.

A los iconoclastas del siglo XXI, a los culturalistas vaciadores de contenido religioso, a los inflexibles de una fe que no vibra, que no se emociona, a quienes se rasgan las vestiduras a la vista de esta fe cristiana por entender que es *“frívolo hechizo de los sentidos ante la belleza prodigiosa de las imágenes”*, les diré que no se cansen, que la **Semana Santa** es **Pueblo** con una fe, que en una cultura se encarna.

Así nace la **Semana Santa** también para marcar los ciclos anuales de todo cofrade, sea sevillano, de los alcores, castillero o algecireño. Pero sabiendo que cada **Semana Santa** es distinta a todas:

En **Tarifa** brillando con **Luz** propia su **Virgen y Patrona**.

En la muy noble y más leal **Ciudad de San Roque** donde reside la de **Gibraltar**, **Coronada la Madre de Dios**.

En **La Línea de la Concepción**, **Pura, Limpia e Inmaculada** ella.

En **Los Barrios** es **Rosario de Labriegos**.

En **Jimena de la Frontera** reinando entre sus **Ángeles**.

En **Castellar de la Frontera Almoraimizada** y

Algeciras... Algeciras es **Medinaceli**, es **Carmelitana** y es **Palma Mariana**.

No le falta razón al escritor sevillano **Núñez de Herrera** cuando dice que la semana santa cristiana **“Nace en sí, para sí, y por sí. Es autóctona, autónoma y automática.**

Nace y crece como una planta. Dura siete días y en ese tiempo germina, levanta el tallo, florece, fructifica y grana... La Semana Santa no ha existido nunca. Es cierto que se celebró otros años. Pero auténtica existencia no tiene hasta este Domingo de Ramos”.

La semana santa es jóvenes novios abrazados compartiendo el momento de las tardes santas juntos y fabricando recuerdos para su vida futura.

El **Jueves Santo** sale a la calle en primer lugar la **Cofradía del Nazareno y María Santísima de la Amargura**. No por corto recorrido es menos intensa y devota la presencia en la calle del **Nazareno**, la **Cofradía de Algeciras**. **Jesús Nazareno** fatigado y humanamente vencido, recibe la ayuda cirinea entre cuatro faroles en sus esquinas del paso.

Extenuado, va camino de dar la vida por los hombres, por nosotros: la mayor prueba de la fiabilidad del amor de **Cristo**. Si dar la vida por los amigos es la demostración más grande de amor, el **Nazareno** ofrece la suya por todos, también por los que eran sus enemigos, para transformar los corazones.

Llega la hora de la cruz que es el momento culminante de la mirada de fe. Llega la hora en que resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud.

Se iluminan los rostros de los cofrades algecireños cuando ven al **Señor Nuestro Dios** discurriendo por donde durante el resto del año estamos en nuestros vaivenes cotidianos los hijos de **Eva**.

El antifaz de todo nazareno o penitente es una extraña soledad, solo y envuelto a la vez por un manto de sensaciones, voces, olores, imágenes, risas, rezos, llantos y músicas que te acompañan sin que te perturbe tus propios pensamientos y reflexiones. El nazareno forma parte de algo vivo como es la cofradía que pasa y pierde su humana condición.

Jesús Nazareno en la calle evidencia un **Cristo** hombre desfallecido, llevando una cruz que no le corresponde, pero como **Hijo de Dios** cumple con el designio de salvarnos de la muerte y llevarnos a la vida eterna.

¡Dios es Amor y todo el Amor de Dios se manifiesta en el Nazareno, Dios y hombre verdadero! ¡Que el **Dios** de nuestra fe es un **Dios** cercano al hombre, comprometido con cada hombre, liberador de las flaquezas humanas y lleno de misericordia y de perdón!

¡Murió por nosotros y resucitó para siempre, dejándonos el legado de la mediación poderosa de nuestra bendita **Madre Sine Labe Concepta!**

Los cristianos confesamos el amor fiel, concreto y eficaz de **Dios**, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final, amor que se deja encontrar, que se ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de **Cristo**.

Cuando el **Papa Francisco** hablaba de esto en su encíclica **Lumen Fidei**, de seguro que tenía su mente puesta en un **Nazareno como el de Algeciras**, pues no hay mejor reflejo del **Cristo** hecho hombre que **Nazareno** ayudado por el **Cirineo**. El todopoderoso – mirada baja, humanidad absoluta del que todo lo puede y nada pide- ayudado por un mortal, por un hombre.

Esa estampa en las calles de **Algeciras** el jueves santo, es el reflejo de la presencia de **Dios** en la **Tierra**, tiempo fuera del tiempo. El hombre necesita a **Dios** en esta tierra, y sin embargo es **Dios**, espacio sin lugar, hecho hombre, quien necesita al hombre en zancada poderosa hacia el **Calvario** que le hemos preparado, para rasgar esa noche que siempre es demasiado corta y que le disponemos cada día cuando de él nos olvidamos. Antes y después, **Él**, el **Nazareno de Algeciras**, es el orto y el ocaso de nuestras vidas.

Le sigue en procesión su madre que

Ni siquiera el incienso delimita

La luz de tanta hermosura,

“¡Pues mira que procesiona bonita

La Virgen de la Amargura!”

Ante tanto amor presente en los ojos profundos de la **Virgen**, no basta el sacrificio de la cruz de penitente, ni el dolor de la trabajadera; este amor está por encima de la limosna y de este **Pregón**, y de los cargos y de las jerarquías; porque la cara y la cruz de la

moneda del **Amor de Dios** nos llevan a compartir con el otro, con el distinto, las alegrías y las tristezas, sin dejar de estar contentos siempre. Seamos en todo momento diligentes en la solidaridad, prestos en generar alegría y convincentes en el consuelo.

.....

Ya de madrugada recién empezado el **Viernes Santo**, el **Santo Cristo de la Fe, el vasco**, como prolongación del **Nazareno**, sale a la calle portado por 9 cargadores que hacen pública su protestación de fe: ese don que **Dios** nos da y que debe cada día ser alimentado y robustecido.

La madrugada en Algeciras se llama Fe, fe como luz que hace brillar la experiencia humana, y que recorre así los caminos del hombre contemporáneo. **Tesoro y Alegría** en nuestro camino terrenal.

Se oye el silencio, rezan las almas como si estuvieran solas, en una soledad sin ausencias ni distancias, soledad no vacía, sino llena de vida, soledad poblada de almas que rezan señeras, mas no solitarias. El murmullo se apaga y el Pueblo calla.

.....

Antes, sin embargo, habrá hecho su estación de penitencia la **Hermandad de las Tres Caídas**.

Viene de lejos, pero llega joven, acude desde **San José Artesano** esta reciente cofradía de casi 20 años de existencia, que evidencia que la cristiana no es una religión pretérita o sin lugar en la sociedad actual. Viene pidiendo sitio, por derecho propio.

Acude el paso de **María Santísima de la Trinidad** con un palio que es el cielo de la **Ciudad de la Bahía** cargado por mujeres como señal de su presencia activa en la iglesia actual.

Ahora, que el mundo entero está experimentando cambios profundos, las costaleras de **San José Artesano**, cual piadosas mujeres llenas de espíritu evangelical, ayudan decididamente a que la humanidad no decaiga, reclaman para sí mismas, de esta forma, un estatuto especial de dignidad, de responsabilidad y presencia activa –como siempre han tenido- dentro de la iglesia universal en régimen de efectiva igualdad con el

hombre.

La mujer forma parte del corazón mismo del acontecimiento de la **Salvación** del ser humano, desde el mismo momento de la **Anunciación**.

Llevan las costaleras sobre sus hombros a la **Madre** de **Quien** cayó tres veces, de **Quien** tres veces se levantó y junto a **San Dimas** y **Gestas**, fue crucificado en el **Gólgota**, tres cruces tres, en el lugar de la calavera, donde la **Madre**, la **Mujer**, con las otras **Marías**, la mujer de **Cleofás** y **Magdalena**, estuvieron en todo momento a los pies de su **Hijo**.

Tres caídas, tres recuerdos de que **Él** carga los pecados de los hombres, y cae agotado humanamente; tres tentaciones tuvo en el desierto; tres clavos le mataron antes de resucitar al tercer día. Tres **Personas Distintas** y un solo **Dios Verdadero**.

Siglos antes había dicho el **Profeta Isaías** que *Dios cargó sobre él los pecados de todos nosotros*.

Físicamente **Jesús** estaba maltratado, torturado, había perdido mucha sangre durante la flagelación a la que se le sometió antes. Pero **Cristo** saca fuerzas y se levanta tomando la cruz como si fuera un cordero que va al matadero. **Cristo** no abre su boca. ¡Cuántas veces nos olvidamos que la palabra es plata y el silencio es oro! Y **Él**, que todo lo puede, como hombre sufrió abatido y sin fuerzas, nueva caída por segunda vez. Pero los planes del **Padre** tienen que cumplirse y **Jesús** está empeñado en ello. Logra coger impulsos y levantarse para seguir el camino.

El **Profeta Isaías** dijo: *el Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento*. **Jesús** llega a las cercanías del lugar de la **Crucifixión**, y está exhausto y sin aliento, pero mantiene la decisión de continuar con su **Misión Redentora**.

Estos episodios de la pasión de **Cristo** nos lo recuerdan los costaleros de la cofradía de **Algeciras** con más tiempo en la calle a lo largo de todo su recorrido, desde que salen de la parroquia en cuyo título ostenta, el nombre del santo fundador de la orden trinitaria.

Algeciras se hace semana santa en **San José Artesano** el jueves y viernes santo madrugada.

Jesús con su **Pasión** y **Muerte** nos quiere revelar la verdadera relación entre **Dios** y la

mujer.

Desde la **Anunciación**. Desde **Eva**, a las magnánimas mujeres que nos recuerda la octava estación de penitencia del **Vía Crucis**, las mujeres que junto a su **Madre** le lloran a los pies de la **Cruz**; y luego, otras **Santas Mujeres**, muerto **Dios**, amortajan al ajusticiado.

El **Viernes Santo** tarde amortajamos, pero con mortaja de dolor, toda **Algeciras**, al **Cristo de la Caridad**; y aguantando el aliento, **Algeciras** no respira, contiene el hálito.

No espira el universo cristiano, porque sabe que es culpable de su muerte y esta ciudad se inunda de piedad con solo ver a la **Hermandad de La Mortaja** en la calle, en su ceñido y vivo recorrido por el centro de **Algeciras** haciendo estación de penitencia.

Dieciocho ciriales, dieciocho testigos del entierro de **Cristo** hecho hombre, acompañan a esta sigilosa cofradía del patrón de **Algeciras** y de la **Santa Hermanita Pobre Sevillana**.

.....

Ha muerto **Jesucristo** hecho hombre y **Algeciras** asiste a su **Santo Entierro**. El **Duelo** lo preside la **Virgen de la Soledad**, y la fe y la tradición rubrican alegóricamente el **Triunfo de la Santa Cruz**. La **Madre** queda sola; sola en su **Soledad**. La **Soledad** más agreste, el desamparo sin frontera con alegría alguna, el corazón ajado, la tristeza y el silencio más abatidos.

Está en la calle la **Real, Antiquísima y Venerable Cofradía del Santo Entierro y María Santísima de la Soledad**.

¡Tanta **Soledad** en la **Plaza Alta** lleva el viernes santo su inclinada aflicción en el suave escalofrío del cielo de **Algeciras**!.

Tan sola y tan estremecida por el llanto, sin embargo, tiene fuerzas para acompañarnos en nuestras soledades mundanas con su pañuelo, por **Convento, Ancha, Colón**, donde el dolor de la gente que recuerda y llora la pérdida de los suyos, eleva unánime plegaria:

“Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre”

pidiendo su protección:

¡Soleá, dame la mano!

Porque la **Soledad de la Virgen** es también la última **Esperanza de Algeciras**.

La **Virgen de la Soledad** no quita la soledad, porque la soledad es la sala de audiencias de **Dios**, que no sólo está en el templo mayor de **Algeciras**, sino en cada uno de nosotros cuando hablando de tú a tú en silencio, le pedimos más que le damos por tanta gracia y favor que nos concede todos los días, sin nada a cambio.

La **Soledad**, como decía **Gabriel D'Annunzio**, el poeta profeta, "**es la prueba suprema de la humildad o de la excelsitud de un espíritu**", que nos hace caer hasta tres veces con **Cristo** en **San José Artesano** y elevarnos con su **Hijo Resucitado** a las alturas que proclamaron los ángeles en **Belén** y que nos acercan más a la glorificación de la **Santísima Trinidad**, de la que todo procede y a la que todo se dirige, en el mundo y en la historia.

.....

El **Hijo de Dios**, el que todo lo puede, en **Algeciras** es presentado como el **Hombre** humillado y escarnecido. Y esta representación de este momento de maltrato cruel a nuestro **Dios**, es el recuerdo que pronto nos traerá en **Semana Santa** venidera la jovencísima **Hermandad de Penitencia de Jesús en su Presentación al Pueblo (Ecce Hommo)** y **María Santísima de la Estrella**.

Lo principal, lo que en la vida del hombre debe estar presente siempre es lo que le da digno título de esta joven hermandad; **Jesús, Paz y Familia** como célula básica de la sociedad, porque como seres humanos que hemos sido creados por el mismo **Padre Sumo Hacedor**, todos los seres del universo debemos estar unidos por lazos invisibles y conformar una familia universal.

Sin **Resurrección** todo cuanto aquí han oído queridos cofrades, sería una estafa.

La buena nueva de los cristianos está en que a **Quien** dieron por muerto **Ha**

Resucitado. Ante **Él** y por **Él** todo tiene sentido, todo es dulce y todo es bueno.

Quien dio la vida por sus enemigos no murió sino que al tercer día resucitó, y eso es lo que no quieren admitir sus detractores:

¡Que murió por todos nosotros y que resucitó para siempre, dejándonos el legado de la mediación poderosa de nuestra **Virgen de la Alegría, Reina de la Paz, Reina del Cielo y Reina de la Familia!**, ¡Roca, fortaleza, baluarte, escudo y refugio!

Ese **Resucitado** está aquí al lado, en **Los Pastores** ofreciendo meriendas a los niños del barrio o dándole *particulares*.

En **La Bajadilla** ayudando desinteresada y anónimamente a quien lo necesita.

En el Comedor de los **Salesianos** o del **Carmen** dando lo que sea menester a quien de verdad lo precisa.

O está en la mismísima **Plaza Alta** muchos días del año recaudando efectivo y vendiendo juguetes para que, llegado el día de la **Epifanía del Señor**, muchos niños no se queden sin sus reyes magos.

El **Resucitado**, aunque procesione solemnemente como último paso de la **Semana Santa Especial**, está todos los días en una nave del **Cortijo Real** dando alimentos a tantas y tantas familias olvidadas por los poderes públicos. El **Resucitado**, en fin, está al lado de la **Plaza Alta**, en locales anexos al **Templo Mayor** de la calle **Ventura Morón** donde día sí y día también, con apariencia de hombres y mujeres caritativos militantes, hacen pública protesta de fe ayudando a quien lo necesita.

La estampita que nos regalan los nazarenos durante las procesiones, el resto del año se transforma en kilos de lentejas, leche, azúcar y otros alimentos; pañales o ayudas para evitar el corte de luz o el desahucio.

Ese es el rostro del **Resucitado** todo el año. Nadie que acude en solicitud de ayuda es inquirido sobre si el domingo anterior fue a misa o no, o si sabe rezar el padrenuestro.

El **Resucitado** no es que salga a la calle en la madrugada del **Domingo de Pascua**. Es que está en la calle todos los días del año.

Ese es el verdadero significado de la **Semana Santa** y por eso quienes nos llamamos

cristianos, cuantas veces caemos nos levantamos y procuramos que la mano izquierda no se entere de lo que hace la derecha.

En fin, la semana santa no es solo los pasos de **Misterio**, con sus **Cristos** y sus **Vírgenes**, que también, sino, además:

Sus hermanos costaleros, pateros, costeros, listeros, corrientes. Mayordomo, prioste, fiscal, consiliario, diputado mayor de gobierno o de tramo, nazarenos, muñidores. Bordadora, cerero, pabilero, florista. Capataz, contraguías, martillo, el tío de la escalera, *aguaores* y *aguaoras*, pertigueros. Músicos, tambores, trompetas, cornetas y cornetines. Dorador, orfebre, saetero, vestidor, tallista, camarera. Clavero, incienso y campana tañendo.

Semana Santa, sobre todo es **Resucitado**, porque la **Resurrección** de **Jesús** es el hecho más importante y trascendente de la **Historia de la Humanidad**.

Toda la **Semana Santa** no es sino reflejo de la **Absoluta Inmensidad y Grandeza de Dios**.

.....

Llegados a este punto ¡os requiero!:

- ¿Estáis ahí **Cofrades de la Borriquita? ¿Resucitado y Medinaceli, del Huerto y Misericordia, de La Columna y Buena Muerte, del Nazareno, Cristo de la Fe y Santo Entierro, de Tres Caídas y la Mortaja, de Ecce Homo y devotos de Jesús Coronado?**
- ¿Estáis ahí, en fin, **Cofrades todos** de esta bendita **Ciudad de la Bahía** cuna del **Mare Nostrum?**:

¡Oíd!

Que ya está aquí, **Madre Mía**

Que ya ha llegado ese día

En el que todos esperan

Entre **Palmas** y **Alegría**.

Que ya está aquí **Virgen Santa**

Que ya se afinan las gargantas

Esos buenos saeteros

Que ya es **Semana Santa**.

Que huele a juncia y a romero

Que huele a **Esparto Costalero**

Que ya es **Domingo de Ramos**

Que los niños a las calles

Salen con zapatos nuevos.

Que ya resuenan tambores

Entre ruidosos clamores

Un susurro en oración

Sale de nuestros corazones.

Cirios blancos, capas negras

Capirotos y parihuelas

El sentimiento de un pueblo

Que por las venas se cuele.

En **San Isidro** y la **Plaza Alta**

Por **Montereros** y por **Convento**

El muñidor y la campana

Y un suspiro en su momento.

Así es la semana santa

Con **Algeciras** y su gente

Noches de túnicas blancas

Y un silencio penitente.

Medinaceli Yacente

Alegría y Amargura

Huerto y Buena Muerte

Notas de un clarinete

Para la marcha más pura.

Petaladas en los balcones

Cuando la **Virgen** pasa

Mantillas con tacones

Mientras la cera se abrasa.

Capataces, Costaleros

Es hora de alzar el vuelo

A la voz de ¡**con ella al cielo!**

Quiero decir con esmero

Que ya ha llegado el momento

El momento que más quiero

Al ver como mi **Algeciras**

Se entrega en cada momento,

Se entrega en cada momento

A su ambiente cofradiero

He dicho